

■ EL ACADÉMICO FORJÓ A VARIAS GENERACIONES DE CINEASTAS DURANTE CUATRO DÉCADAS

Rafael Sánchez, el arte en movimiento

El profesor, que murió el 1 de julio pasado, fundó el Instituto Fílmico en 1955, la primera escuela experimental de cine en Latinoamérica. Su nombre aún es referente en la UC, especialmente en la carrera de Dirección Audiovisual, creada en 2003. Este ex jesuita realizó más de 30 documentales, inventó aparatos y escribió un libro ('Montaje cinematográfico: arte de movimiento'), todas obras pioneras en la historia del cine chileno.

Hablar del cine chileno sin referirse a Rafael Sánchez es olvidar gran parte de su historia. El documentalista y profesor de la UC fue uno de los pioneros en esa área y el responsable de la formación de muchos de los cineastas destacados actuales. Cuando se inauguró la carrera de Dirección Audiovisual en 2003, la Facultad de Comunicaciones agradeció a Rafael Sánchez la influencia fundamental que tuvo en su gestación. «Hay una herencia, un linaje dentro de la universidad, que fue puesto por Rafael Sánchez, quien validó el cine como un área de trabajo, de investigación, de docencia, de formación profesional», afirma Rodrigo Moreno, coordinador del programa.

Roger Vekemans (S), amigo de Rafael Sánchez en el seminario y fundador del Instituto de Sociología de la UC, lo recuerda como «un compañero encantador: abierto, que gustaba de charlar largo, pero que llamaba la atención por su pasión. Estaba realmente obsesionado. Y de una idea: el Instituto Fílmico». Fundó esta escuela experimental, la primera de su tipo en Latinoamérica, en el año 1955, cuando todavía era un sacerdote jesuita.

La obsesión del profesor Sánchez no siempre fue entendida por las autoridades de la universidad. «Los primeros contactos que tuve con Rafael se debieron a sus dificultades con las autoridades de la Católica, que encontraban caro este experimento y no le entendían lo realmente universitario», dice el sacerdote.

En 1970 se creó la Escuela de Artes de la Comunicación (EAC) y en ella Sánchez también contribuyó, ya no como sacerdote, sino como laico. Cuando en 1979 se cerró la EAC, el profesor continuó haciendo clases en la Escuela de Periodismo y finalmente en el Instituto de Estética hasta el año 2001.



PIONERO: Sánchez era sacerdote jesuita cuando fundó el Instituto Fílmico en el año 1955. Realizó más de 30 documentales entre los años treinta y cincuenta.

MÉTODO, CÁMARA Y ACCIÓN

Los que pasaron por sus aulas no olvidan lo exigente y metódico que era. Luis Cécereu, profesor del Instituto de Estética, dice: «Era una persona muy programada y sistemática y esperaba lo mismo de sus estudiantes. Exigía consecuencia con lo que él entregaba (...). O sea, le gustaban los estudiantes trabajadores». Ricardo Larraín, director de cine, todavía tiene grabado el plan de clases de su maestro. «Don Rafael se sacaba el reloj cuando empezaba la clase y lo ponía encima de la mesa. Y él tenía una pauta horaria de su clase y la seguía exactamente. Decía, por ejemplo: 'Bueno, en esta primera parte de media hora vamos a hablar sobre tal cosa'. Hablaba con toda tranquilidad, hacía preguntas, te hacía hablar y a la media hora exacta había concluido con el tema y quedaba claro. Era como magia».

Más allá de su método de enseñanza dentro de la sala de clases, su legado es indiscutible. «Fui alumno de Rafael hace más de 30 años y las cosas que me enseñó no se me han olvidado. Son simples, pero eternas. Esos conocimientos no pasan de moda, porque están en la base de todo», afirma Ricardo Larraín.

Susana Foxley, documentalista y profesora de Dirección Audiovisual, sostiene que la presencia de Rafael Sánchez en el rumbo que ha tomado el programa es innegable. «En cada conversación que hemos tenido con los profesores para el proyecto de Dirección Audiovisual, el gran referente ha sido Rafael Sánchez. Sus discípulos quieren que se retome su forma de hacer docencia, donde alumnos y profesores son protagonistas y todos tienen

la misma responsabilidad. Él imprimió un sello».

El académico no sólo se dedicó a dar clases. Una de sus obras más recordadas es el documental *Las callampas* (1957). Aborda la situación de marginalidad y pobreza en que vivían las personas de

las poblaciones de la época. Este trabajo es reconocido por ser uno de los primeros en tratar este problema.

UN PRECURSOR DEL MONTAJE

Sánchez, aunque se sentía muy atraído por la musicalización, es conocido por su labor en la dirección y el montaje. Carmen Brito, montajista, restauradora y amiga de Sánchez, dice: «En esa época, el montaje no era un tema que se estuviera discutiendo en

profundidad y eso le preocupaba mucho». Para llenar ese vacío escribió el libro *Montaje cinematográfico: arte de movimiento* (1970). Su aporte fue tan importante que, según Rodrigo Moreno, «nadie en Chile podría considerarse audiovisual» sin haberlo leído.

Pero no sólo fue sacerdote, profesor, documentalista y musicólogo. También tenía una faceta ingenieril. Ricardo Larraín recuerda cómo reparaba los equipos que se usaban en ese entonces. Cuenta que muchas veces la universidad no podía comprar lo último en tecnología por sus precios y Sánchez era quien actualizaba los aparatos. Carmen Brito fue una de las beneficiadas con su talento inventor. «Hizo una empalmadora, ¡pero genial! A scotch. Él la armó entera (...). Era una obra de ingeniería, la pegadura quedaba perfecta. Después llegaron las empalmadoras, pero él la había construido antes. Tú ponías un pedacito de película, él pegaba el otro, sacaba un scotch. ¡Quedaba brutal!».

Para Larraín, su reconocimiento a lo largo del tiempo se debe a que es un iniciador. «Siempre los primeros tienen esa mezcla entre tesón y lucidez. Y Rafael es un pionero: trajo forma, tecnología (...). Aportó en el campo técnico, literario, en la docencia

y como cineasta en temas sociales, porque siempre estuvo inserto en su tiempo».

Carmen Brito recuerda un viaje a París en el que visitó a Patricio Guzmán, documentalista y discípulo de Sánchez. Brito le pidió

que grabara un mensaje para su maestro. Guzmán dijo que lo consideraba su padre en el saber. «Fue muy fuerte. Yo dije: 'Es como papá de todo el mundo', porque, ¿de dónde partió la mayor enseñanza en el cine? De Rafael Sánchez».

Enlaces

www.cinetecanacional.cl
Sitio de la Cinoteca Nacional.

www.uc.cl/archivopuc
Sitio de la Dirección de Archivos de la UC, desde donde se puede acceder al material fílmico.

Algunos de sus documentales

- *Las callampas* (1957)*
- *La sonrisa de Recife* (1959)
- *Operación cataratas* (1962)*
- *Angamos* (1963)*
- *La cara tiznada de Dios* (1963)*
- *Compro y vendo* (1963)*
- *Faro Evangelistas* (1964)*
- *El lago Laja y sus centrales hidroeléctricas* (1966)*
- *Chile, paralelo 56* (1966)*
- *Pintura franciscana del siglo XVII* (1967)*
- *Las nueve torres* (1968)
- *Ventana al mundo* (1968)*
- *Esmeralda: monumento sumergido* (1975)*
- *Florescencia en el desierto de Chile* (1979)*
- *Mi valle del Elqui* (1980)*

* Disponibles en la Dirección de Archivos UC.

La restauración de 'El cuerpo y la sangre'

Carmen Brito ya terminó el proceso de restauración del largometraje *El cuerpo y la sangre* (1962) que trata el misterio de la misa desde una perspectiva teológica y filosófica.

La Dirección de Archivos de la UC le entregó la película a Brito para su reparación. A la obra le faltaban pedazos y gracias a las copias, ella pudo hacer negativos de las piezas perdidas. Pero una vez listo, se percató de que había una intención detrás de los trozos faltantes. «Yo creo que Rafael hizo una reedición de su película, a lo mejor la encontró larga, y le sacó pedazos (...) que le molestaban», comenta la montajista.

Finalmente, la restauradora dejó la película tal como Rafael Sánchez la editó. Su duración es de una hora y 23 minutos. Actualmente la cinta se encuentra en la Cinoteca Nacional y se entregará una copia al archivo audiovisual de la UC.



MULTIFACÉTICO: El académico fue un innovador en distintas áreas: la teoría, la técnica y la creación audiovisual. Hizo clases en la UC por más de cuarenta años.